



## Sujeto histórico y temporalidad en Paul Ricoeur hasta *Temps et récit* como aportes conceptuales para la teoría de la historia

**Daniel Ovalle Pastén**

**Universidad Adolfo Ibáñez / Universidad Andrés Bello**

### Cuadernos de Historia Cultural

*Revista de Estudios de  
Historia de la Cultura,  
Mentalidades, Económica  
y Social*

N° 8, ISSN 0719-1030,  
Viña del Mar, 2019

**Resumen:** El artículo presenta la filosofía de Paul Ricoeur (hasta la publicación de *Temps et récit* en 1985) como herramienta conceptual y necesaria para la epistemología de la historia. Proponemos hacer dialogar su visión del sujeto –dentro de su proyecto del injerto de la hermenéutica en la fenomenología –con su propuesta de la narratividad como salida a las aporías del tiempo. El diálogo entre la visión del sujeto histórico y la temporalidad en la obra de Ricoeur, permitirían entrar en el campo de reflexión disciplinar para los presupuestos de posibilidad de toda historiografía.

**Palabras clave:** Paul Ricoeur, Tiempo, Sujeto, Teoría de la historia.

#### **Historical subject and temporality in Paul Ricoeur to *Temps et récit* as conceptual contribution for theory of history**

**Abstract:** This paper presents the philosophy of Paul Ricoeur (until the publication of *Temps et récit of 1985*) as conceptual and necessary tool for the epistemology of history. We propose to make the subject discuss –your vision within your project grafting of hermeneutics in the phenomenology – with its narrative proposal as a solution to the teasers of time. The dialogue between the vision of the historical subject and temporality in Ricoeur would enter the field of reflection needed for budgets possibility of making history.

**Keywords:** Paul Ricoeur, Time, Subject, Theory of history.

\* Contacto: [ovalle.daniel@gmail.com](mailto:ovalle.daniel@gmail.com)

Recibido: 26/02/2018

Aceptado: 18/05/2018

**Sujeto histórico y temporalidad en Paul Ricoeur hasta  
*Temps et récit* como aportes conceptuales  
para la teoría de la historia\***

**Daniel Ovalle Pastén**  
**Universidad Adolfo Ibáñez**  
**Universidad Andrés Bello**

Los historiadores saben que están en deuda con Paul Ricoeur.

Los tres tomos de *Temps et récit* constituyen una de las reflexiones más profundas que se han llevado a cabo en los últimos años sobre el estudio de la historia.

Roger Chartier<sup>1</sup>

\*

Dedico este trabajo a la memoria de la profesora María Eugenia Horvitz. Por su ayuda en mi estancia en París, y por sobre todo, por el cariño.

## **1. Introducción**

En los últimos años, la disciplina historiográfica y la filosofía han entrado en un diálogo fructífero. Lo demuestran obras recientes de autores como Herman Paul y Jouni-Matti Kuukkanen, en Europa, y los trabajos de María Inés Mudrovic y Verónica Tozzi en

---

\*Este artículo es fruto de una estadía de investigación en el Fondo Ricoeur (París), beca financiada por el Instituto Francés de Chile. Agradezco la invitación y coordinación para la instancia del historiador François Dosse. También forma parte de los resultados de la investigación doctoral ya finalizada del autor, financiada por CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/2013-21130188.

<sup>1</sup> Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México, 2005, p. 69.

Argentina, por nombrar solo algunos. En esta línea, la obra del filósofo francés Paul Ricoeur (1913-2005) se presenta como una inmensa “caja de herramientas” para el historiador y la teoría de la historia. La complejidad de su obra –fenomenología, hermenéutica, filosofía del lenguaje, etc. – resulta una buena oportunidad para labores de síntesis como la que a continuación se presenta. Este trabajo mostrará el recorrido filosófico de Ricoeur desde mediados del siglo XX hasta la publicación en 1985 del tercer tomo de *Temps et récit*<sup>2</sup>, en particular, su visión del sujeto histórico y de la temporalidad, entendidas como herramientas necesarias para la teoría historiográfica, por tanto, para las condiciones de posibilidad del discurso historiador (plano epistemológico), el cual se suma al conjunto de problemáticas que trabaja la teoría de la historia: político, estético, moral y material<sup>3</sup>. Lo que sigue no intenta responder preguntas filosóficas ni ser una crítica del trabajo de Ricoeur, de forma más modesta, pretende mostrar un recorrido filosófico necesario para la reflexión disciplinar, desde el entendimiento que la teoría de la historia no está para mostrarse normativa con respecto a la escritura de la historia, sino que, al comprender su intrínseco carácter histórico, se posiciona *a posteriori* de su representación desde una mirada holística al cambio disciplinar y social.

Interrogaremos la visión del sujeto y del tiempo en Ricoeur para hacer del oficio del historiador un problema que impulse preguntas de investigación tales como ¿qué es el tiempo y qué relación juega en la misma escritura de la historia?, ¿qué impronta guarda el sujeto en Ricoeur, que atañe también al problema de la temporalidad? Nos ocuparemos en mostrar que no es posible comprender los aportes a las aporías del tiempo en el filósofo galo, si no es proyectando su propia visión del sujeto histórico.

---

<sup>2</sup> No se ha querido entrar en el segundo gran momento de Ricoeur para los historiadores: el de la publicación en el año 2000 de *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (La memoria, la historia, el olvido). Esto responde a una metodológica, pues en aquel libro Ricoeur da una respuesta fenomenológica al problema de la memoria social, acudiendo a la epistemología de la historia y la hermenéutica de la condición histórica. Se ha querido, de momento, hacer un análisis completo de su recorrido desde 1952 hasta 1985 para comprender de mejor manera un primer momento de su filosofía de la historia, dando énfasis al sujeto y la temporalidad. No a la memoria.

<sup>3</sup> Paul, Herman, “Relations to the past: a research agenda for historical theorists”, *Rethinking History*, 19, 2015, pp. 457-458; *Key Issues in Historical Theory*. Routledge, New York, 2015.

## 2. Ricoeur y el sujeto histórico

Ricoeur, llamado por muchos el filósofo de la escucha, tuvo una larga y vasta trayectoria que no solo dialogó con la historia como disciplina, sino también con la literatura, lingüística, antropología, entre otras ciencias humanas. Definió su filosofía como un proyecto *reflexivo*, con influencia de la fenomenología y que pretendió ser una variante hermenéutica de esta última<sup>4</sup>. En lo que respecta a la disciplina historiográfica, podemos conceptualizar su aporte al campo de la investigación del pasado desde tres líneas de pensamiento: fenomenológica, epistemológica y ontológica<sup>5</sup>.

El marco mayor desde donde Ricoeur hizo su labor intelectual fue por cierto una *filosofía crítica de la historia* – estudio de conceptos, métodos y teorías de la investigación del pasado – y no “especulativa”, de la cual (demos las gracias) poco se escribe hoy. Pensemos en esa idea iluminista de Voltaire en adelante, y que Löwith describía como aquella que “quiere significar una interpretación sistemática de la historia universal, de acuerdo con un principio según el cual los acontecimientos históricos se unifican en una sucesión y se dirigen hacia un significado fundamental”<sup>6</sup>. No fue ese el propósito de Ricoeur. Entendemos su aporte a la historia como un diálogo fructífero desde la filosofía para la propia inteligibilidad del pasado en el presente (historicidad), asumiendo a la vez sus limitaciones en la representación del pasado como ciencia humana (epistemología *débil*). Una visión del sujeto histórico que, a diferencia del estructuralismo –que pensaba lo humano desde la configuración de estructuras: lingüísticas, económicas, etc.– asume la debilidad del sujeto reivindicando su auto reflexión. En definitiva, con Ricoeur ya no podemos aceptar la tesis estructuralista en que el lenguaje del sujeto está ya dicho, ya pensado y por lo tanto no corresponde desde él la comprensión. Ricoeur complementa esa visión, apuntando hacia estructuras en relación con sujetos de acción que desde narraciones verídicas y ficcionales establecen el tiempo histórico.

Ya a partir de 1952 Ricoeur reconoce en la historia una *mixtura* entre objetividad y subjetividad, entendiendo su base epistemológica desde esta doble cuestión. Una dialéctica de

<sup>4</sup> Ricoeur, Paul, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, *Anàlisi*, Universidad Autónoma de Barcelona, vol. 25, 2000, p. 200.

<sup>5</sup> Dosse, François y Goldesntein, Catherine, *Paul Ricoeur: penser la mémoire*, Seuil, Paris, 2013, p. 9.

<sup>6</sup> Löwith, Karl, *El sentido de la historia*, Aguilar, Madrid, 1968, p. 9.

lo mismo del presente y lo ajeno del pasado entretreídos en el tiempo<sup>7</sup>. En este sentido, Ricoeur rechaza la posición que ofrece al historiador un horizonte de objetivación (idealización científicista). Aboga por una tensión de la práctica historiadora entre “una objetividad siempre incompleta y la subjetividad de una mirada metódica que debe desprenderse de una parte de sí mismo, dividiéndose en una buena subjetividad, el yo de búsqueda”, y una mala, el yo patético<sup>8</sup>. Tres son los niveles de esa subjetividad: los juicios de importancia en la elección de objetos de estudio, los vínculos de causalidad que elige en el relato, y la distancia temporal que opone lo mismo a lo otro<sup>9</sup>. Problema de la representación del pasado que muchos años después, ya en un Ricoeur maduro y anciano, mostrará como un pacto de verdad entre el historiador y el lector, pues este último espera que se le entregue un relato verdadero y no una ficción<sup>10</sup>.

Desde que inicia sus reflexiones acerca de la filosofía de la historia, Ricoeur intentó poner en juego dialéctico la constitución histórica del sujeto y su necesaria adscripción al pasado en vías del entendimiento humano de todo presente. Su *Filosofía de la voluntad* (su tesis doctoral) editada en los años sesenta, fue su intento fenomenológico por comprender el actuar humano desde la comprensión del mal, lo voluntario y lo involuntario, como explica:

Se trataba ante todo de demostrar que el mal no era una de las situaciones-límite implicadas por la finitud de un ser condenado a la dialéctica del actuar y del padecer, sino a una estructura contingente, “histórica” (...) En este sentido la constitución de una voluntad finita solo daba cuenta de la fragilidad humana, es decir, en el sentido del mal ya presente, un simple principio de falibilidad. La fenomenología de lo voluntario y de lo involuntario no me parecía susceptible de dar cuenta sino de la debilidad de un ser expuesto al mal y susceptible de actuar mal, pero no efectivamente malo<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Ricoeur, Paul, *Historia y Verdad*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1990, pp. 23-40.

<sup>8</sup> Por esos años, Louis Althusser alababa la distinción ricoeuriana de mala y buena subjetividad en una carta remitida al filósofo francés como crítica a su texto de la objetividad y subjetividad en la historia. Ver “Ensayo y propósito sobre la subjetividad en la historia (carta a Paul Ricoeur)”, [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/159/22238\\_Ensayo%20y%20prop%e3%b3sito.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/159/22238_Ensayo%20y%20prop%e3%b3sito.pdf?sequence=1&isAllowed=y), [revisado 11-10-2019].

<sup>9</sup> Dosse, François, *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida (1913-2005)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013, pp. 244-245.

<sup>10</sup> Ricoeur, Paul, “Narratividad...”, *op.cit.*, p. 1. He trabajado esa problemática en otra publicación, ver Ovalle, Daniel, “Paul Ricoeur y el pacto de verdad entre historiador y lector: epistemología y condición histórica”, Rodrigo Moreno, Paola Corti, José Luis Widow (editores), *La verdad en la historia. Inventio, creatio, imaginatio*, Santiago, RiL editores - Universidad Adolfo Ibáñez, 2017, pp. 75-90.

<sup>11</sup> Ricoeur, Paul, *Autobiografía intelectual*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1997, p. 30.

En este sentido, el sujeto para Ricoeur se entiende desde tres ópticas: pensante, actuante y sintiente<sup>12</sup>. La experiencia humana podrá ser develada, desde un plano personal o colectivo, desde los signos depositados por vía del lenguaje. Hacia acá apunta la versión del cogito cartesiano que Ricoeur ya tenía en mente hacia mediados del siglo XX:

el sujeto, afirmé, no se conoce a si mismo directamente, sino solo a través de los signos depositados en su memoria y su imaginario por las grandes culturas. Esta opacidad del cogito no concernía en principio únicamente a la experiencia de la mala voluntad, sino a toda la vida intencional del sujeto<sup>13</sup>.

Entre el Cogito “exaltado” de tipo cartesiano y el “humillado” de Nietzsche (Derrida y posteriores, muchos de ellos llamados posestructuralistas), Ricoeur ofrece el que llama “cogito herido”, y que logra el entendimiento de sí a través de un rodeo con lo *otro*, se trata de una operación de distanciamiento que “intenta escapar de las redes de un sistematismo para preservar en la historia su papel de intervención en el presente”<sup>14</sup>, lugar en el cual todo sujeto tiene poder de acción.

A nuestro entender, una de las claves en la comprensión ricoeuriana del *ser histórico* está dada por el papel de la hermenéutica en la medida que pone en juego el comprender humano, sea presente o pasado. Vemos en las lecturas de Ricoeur una relación fundacional entre el discurso historiador y el pasado como tal configurados en la interpretación significativa del lenguaje. Para tal efecto es preciso comprender su “injerto de la hermenéutica en la fenomenología” como proyecto filosófico, y sus repercusiones en la interpretación del sujeto, en la medida que nos irán conduciendo a la re-significación del lenguaje, esta última herramienta esencial para adentrarnos en la relación temporal y de la representación historiográfica en su trayecto filosófico. De lo contrario, creemos, comenzar una lectura de Ricoeur desde *Temps et récit* sería incompleta y sin posibilidades comprensivas desde la epistemología de la historia.

Como se ha dicho, la comprensión del obrar humano en Ricoeur no termina en la exacerbada confianza moderna de la conciencia en Descartes, ni tampoco en el derrotismo nietzscheano o la deconstrucción derridiana. Ricoeur ofrece un pasaje intermedio como vía de

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>14</sup> Dosse, François, *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida*, op.cit, p. 247.

salida. Este es su proyecto del “injerto de la hermenéutica en la fenomenología” que trataremos de explicar brevemente, a razón de que tal postura nos permite mostrar un pensar que ofrece a la historia (como disciplina) herramientas necesarias para el comprender humano. Un análisis fenomenológico supone una carga de subjetividad de la cual Ricoeur nunca quiso renunciar. “La fenomenología ofrece una imprescindible remisión última a la subjetividad”<sup>15</sup>. En el camino de la comprensión ontológica del *ser*, heredero del *Dasein* heideggeriano –del cual Ricoeur toma distancia (lo llama la “vía corta”) –, nuestro filósofo ofrece un proyecto nuevo, lo llama el camino “largo”, que incluye la discusión metodológica de la comprensión desechada por el gran filósofo alemán.

Es la llamada *vía larga*, también con hambre de comprensión, pero que redirige la pregunta por la misma hacia su episteme: “¿qué le sucede a una epistemología de la interpretación, surgida de una reflexión sobre la exégesis, sobre el método de la historia, sobre el psicoanálisis y la fenomenología de la religión, etcétera cuando es alcanzada, animada y, si se me permite decir, aspirada por una ontología de la comprensión?”<sup>16</sup> Pregunta fundacional: la herramienta metódica por la cual Ricoeur entra en la comprensión del accionar humano será el *lenguaje*. El injerto hermenéutico en la fenomenología es precisamente hacer del lenguaje un vehículo para aprender las múltiples subjetividades del ser humano.

Ricoeur está escribiendo en los años sesenta en donde el estructuralismo parece ser la llave que abre la posibilidad de erigir la comprensión social en ciencia positiva. Sin darle total crédito al modo de un Wittgenstein o Levi-Strauss, Ricoeur ofrece salir de la pura ontología heideggeriana para darle al sujeto precisamente una comprensión histórica. Se pregunta por tanto ¿cómo fundar las ciencias históricas frente a las ciencias de la naturaleza?<sup>17</sup> Es el camino por símbolos y signos culturales, por lo oculto del lenguaje en el discurso. Como mejor explica François Dosse, su biógrafo intelectual:

Esta dialectización del explicar y el comprender conduce a Ricoeur a no rechazar la pertinencia del sujeto, que en el estructuralismo es reducido ya sea a un sujeto interceptado, inaccesible a sí mismo, ya sea al simplemente no lugar de un proceso sin sujeto (...) El sujeto según Ricoeur es el punto de llegada,

<sup>15</sup> Silva, Eduardo, “Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica”. En *Teología y vida*, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. XLVI, 2005, p.180.

<sup>16</sup> Ricoeur, Paul, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2008, p.12

<sup>17</sup> *Ibid.*, p.15.

un sujeto reencontrado luego del largo recorrido-desvío de apropiación de la enseñanza de la lingüística, del análisis literario, de la sociología, de la antropología y de la historia<sup>18</sup>.

De esta manera, Ricoeur ofrece un camino intermedio para el problema de las múltiples interpretaciones, que “evita tanto las tentaciones de un sentido único (original, objetivo, perenne) como las de un sentido infinito (abierto, subjetivo, indeterminado)”<sup>19</sup>.

Se ha nombrado un sujeto de la acción, esto obliga una breve explicación. La filosofía ricoeuriana no se cierra en un análisis ontológico del *ser*. Intenta ir más allá, pues observa en el lenguaje – como se ha dicho – la llave de entrada a la condición humana por esencia, pero no solamente desde un punto de vista semiótico. Para Ricoeur, el lenguaje es efectuado bajo texto u oralidad por un sujeto en tiempo y espacio determinado, en su filosofía el lenguaje es histórico. No acaba el análisis en el signo, sino que en la significación: “en el discurso (para Ricoeur) hay un ser hablante que se enseña a un ser oyente y le muestra, a la vez, algo de lo que habla, algo que significa en una situación que trata de un *sitio acción*, una acción situada en un tiempo y espacio determinado”<sup>20</sup>. Ricoeur pone en juego el pensar humano y su reconocimiento bajo la categorías de una mediación imperfecta del ser<sup>21</sup> – por eso su famosa “renuncia a Hegel” al no confiar en la búsqueda de una totalidad de comprensión – en la dimensión de obrar humano, de la acción en la historia (y del padecer que viene a ser para el autor su corolario). Acá entramos de lleno en nuestra segunda problemática: el tiempo. Pasado, presente y futuro se entrecruzan en una reflexión mayor.

Una última cuestión acerca del sujeto: el sujeto del pasado implica una ética con la muerte, con aquellos que han partido pero que sus actos quedan en la memoria, y con ello en la crítica histórica. Como historiadores somos, en palabras de Ricoeur, “un servidor de la deuda para con los muertos”<sup>22</sup>. En esta dirección apunta su concepto de “representancia” – *représentance*, acuñado en el tercer tomo de *Temps et récit* – que entiende el trabajo historiador desde una especie de vigía, de lugarteniente del pasado.

<sup>18</sup> Dosse, François, *op.cit.*, p.342.

<sup>19</sup> Silva, Eduardo, *op.cit.*, p. 185.

<sup>20</sup> Valerio, Marilene, *Estructuralismo y subjetividad en la obra de Paul Ricoeur: ¿un diálogo posible?*, Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2005, p. 51.

<sup>21</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III. Le temps raconté*, Paris Seuil, 1985, p. 375.

<sup>22</sup> Citado en Hartog, François, *Croire en l'histoire*, Flammarion, París, 2013, p. 119.



Para seguir el camino pactado, será necesario ahondar en la teoría de la narratividad propuesta en los tres tomos de *Temps et récit* (1983-85).

### 3. Sujeto, narración e historia

La idea de un sujeto de la acción, falible, que puede ser comprendido en la medida que sus actos remiten a acciones voluntarias e involuntarias, tiene eco si nos adentramos en la lógica ricoeuriana de la temporalidad. El sujeto propuesto por Ricoeur, ese cogito *herido*, queda incompleto si no se entra en el plano de la temporalidad y el juego de las relaciones entre presente, pasado y futuro.

Bajo esta línea, el filósofo francés toma de Reinhart Koselleck su propuesta conceptual (y meta-histórica) de los “espacio de experiencia” y “horizontes de expectativas”<sup>23</sup>(horizonte de espera según la traducción). Debemos recordar que en el autor alemán no solo encontramos una teoría de la temporalidad, también una revisión a la importancia del lenguaje como campo central de depósito y configuración de la experiencia, asunto que Ricoeur sabía. De todo ello nace la historia conceptual y los elementos referidos a la “contemporaneidad de lo no contemporáneo” y la teoría de los “estratos semánticos”, base fundamental para trabajos de historia conceptual.

Para que exista la posibilidad de representar un pasado es necesario, como explica Koselleck, establecer las pautas de múltiples posibilidades de historias. Con sus aportes se establece la necesidad de una teoría de la historia previa a toda crítica documental y a la explicación/compresión del pasado, así como a la necesidad de hacernos preguntas acerca del tiempo y en especial del tiempo histórico. Koselleck encuentra en las nociones metahistóricas de “espacio/campo de experiencia” y “horizonte de expectativas” las herramientas teóricas para articular el devenir temporal de toda experiencia humana.

Ahora bien. Antes de adentrarnos en la temporalidad narrativa propuesta por Ricoeur, debemos explicar un fenómeno temporal. Entre lo que le pedimos al pasado y lo que esperamos del futuro hay una serie de significaciones que todo sujeto construye. Para dar una

<sup>23</sup> Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 289-333. Texto publicado originalmente en 1979.

explicación del tiempo debemos, a petición de Ricoeur<sup>24</sup>, adoptar las categorías de Koselleck más arriba citadas, a modo de puente comprensivo entre las tres temporalidades: pasado, presente y futuro – las tres categorías antropológicas de la conciencia –; asunto tratado en su ya clásico proyecto de semántica conceptual aplicada a la historia.

El espacio de experiencia (pasado-presente) nos remite a una suma de significaciones transmitidas por generaciones en la interacción con el presente (espacio comunicacional en términos de intersubjetividad nos diría Habermas), mientras que en el horizonte de expectativas (futuro-pasado) apela a la “espera, la esperanza el temor, el deseo y el querer, la preocupación, el cálculo racional, la curiosidad (...) todas las manifestaciones privadas o comunes que miran al futuro”<sup>25</sup>. Lo que Ricoeur intentó en base a esta meta-teoría fue darles unidad a las tres categorías del tiempo. El fin último para el autor es que la ambición universal de las categorías metahistóricas –siempre dentro del entendido de una única humanidad– son justificadas por sus implicancias éticas y políticas<sup>26</sup>. Los historiadores tenemos el deber de explicar y dar a comprender lo que pasó –asunto que Ricoeur se encargará de fundamentar posteriormente en *La mémoire, l’histoire, l’oubli*–, pero siempre lo hacemos desde un presente que nos condiciona, desde una experiencia y desde una espera que nos configura. La no tan vieja idea de una historia como producción, me refiero a Michel de Certeau, cobra relevancia<sup>27</sup>.

Con esto claro, y antes de preguntarnos acerca del tiempo de la historia, debemos explicar con Ricoeur la posibilidad de comprensión que nos entregan las aporías del tiempo. Ahora bien, en la medida que la condición humana nos remite al lenguaje y a los rodeos interpretativos de lo visible y oculto de toda narración, hay que hacer con nuestro autor la tarea compleja de pensar el tiempo, a fin de poder comprender de mejor manera cómo es que somos sujetos históricos.

Ya hemos dicho con Ricoeur que nos significamos –de manera personal y grupal – siempre desde un presente bajo los signos culturales que hemos depositado en la memoria. Ciertamente es también que vivimos bajo la premisa del tiempo, pues acostumbramos de manera consciente e inconsciente a dar durabilidad a las cosas, a los hechos. Si reflexionamos, nada de

<sup>24</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III, op.cit.*, p. 375.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 376

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 387.

<sup>27</sup> Dosse, François, *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia entre el decir y el hacer*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2009, p. 26.

nuestras creaciones son eternas, pues lo eterno no es parte configurante de nuestra temporalidad social. Esto, creemos, nace irreductiblemente por la conciencia del morir. No podemos pensar el tiempo si no es ligándolo a la idea de que la condición humana tiene en lo más profundo de su ser la conciencia de finitud. Es lo que en otra literatura podemos encontrar con el nombre de “escatología personal”<sup>28</sup>.

La existencia de un tiempo de la naturaleza o cosmológico – tan en boga en el mundo científico actual por la confirmación de la teoría del *bosón de Higgs* gracias a los trabajos llevados en el imponente colisionador de hadrones entre Francia y Suiza – nos posibilita el tiempo del calendario. Objeto milenario que guía empresas humanas desde el accionar del sol y su posición equidistante de la tierra, y que nos da cuenta a la vez de que ese tiempo no puede ser el mismo que el tiempo humano. La teoría del *big bang* nos habla de acontecimientos físicos y químicos ajenos a nuestra voluntad. El tiempo al que Ricoeur intentó dar explicación es al configurado por el accionar humano: el lenguaje desde sus variantes diacrónicas y sincrónicas.

De la mano de buena parte del pensamiento occidental desde Aristóteles, Ricoeur se propuso una vía de comprensión a un fenómeno que, como admite, tiene más incertidumbres que certezas. La tesis central que guía los tres tomos de *Temps et récit* nos da cuenta del tiempo como una aporía transcultural, en la medida de que no puede haber tiempo sin relato, sin narración (lenguaje). Dicho de otro modo, todo tiempo que se entiende como tiempo humano lo es porque ha sido narrado, a la vez que todo relato, solo puede ser significado a través del tiempo<sup>29</sup>, o en sus palabras: “No existe tiempo narrado si no ha sido pensado”<sup>30</sup>. El único lugar desde donde poder explicar o intentar comprender el fenómeno del tiempo es el relato (el relato como “guardián del tiempo” gusta decir Ricoeur). La propuesta es completada por el filósofo francés explicando que ese relato configurador de temporalidad se articula siempre desde dos vertientes: el relato de ficción y el relato histórico, verídico.

La propuesta en tanto teórica podría parecer poco atingente al trabajo historiador. Nada más engañoso. La teoría de la narratividad en Ricoeur – que no es ni con mucho estar discutiendo de historia “narrativa” al estilo Hayden White o Ankersmit – tiene su asidero en el

<sup>28</sup> He dedicado reflexiones desde la teoría de la historia al problema de la muerte: “Muerte y larga duración histórica. Hacia el sentido de la muerte en el siglo XXI. Una propuesta teórica para su estudio historiográfico”, *Revista de Historia y Geografía*, N° 38, 2018, pp. 215-230 y “Narración, tiempo humano y muerte: reflexión teórica para una hermenéutica histórica de la muerte”. *Revista Historia Autónoma*, N° 2, 2013, pp. 161-175.

<sup>29</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit I. L'intrigue et le récit historique*, Seuil, Paris, 1983, p. 105.

<sup>30</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III, op.cit.*, p. 435.

sujeto histórico al que hemos hecho mención. Sujeto de acción, falible, sufriente y procurador por esencia de cambio social. Tal cuestión no siempre es notada en la literatura especializada que de alguna otra manera se enfoca más en la teoría (o filosofía del lenguaje) que en su lectura epistemológica para la disciplina histórica.

¿Qué significa esta temporalidad del accionar humano visto en la narración? Dos puntos importantes para la teoría de la historia: primero, la propuesta en *Temps et récit* ofrece una salida al estructuralismo (ese *afuera* de texto) en la impronta de un sujeto que se narra. Como lo explica Dosse: “Con *Tiempo y narración*, Ricoeur opone a las lógicas puramente sincrónicas del tiempo inmóvil, de la temporalidad fría, de los análisis estructurales la consustancialidad de todo relato con sus lógicas temporales, diacrónicas”<sup>31</sup>; ya que la temporalidad, sea histórica o de ficción, siempre está en constante cambio, en un círculo hermenéutico. El tiempo humano no es cíclico como el cosmológico, sino que obedece al cambio. De esta manera, y una vez que Ricoeur se adentre en las configuraciones del relato histórico y del relato de ficción (tomos uno y dos), dedica el último momento de su tríptico (cuarta parte en adelante) a explicar la refiguración de la experiencia temporal: “el trabajo de pensamiento que opera en toda configuración del relato termina por una refiguración de la experiencia temporal”<sup>32</sup>.

La idea de refiguración es explicada desde una filosofía del lenguaje que toma el concepto de *mimesis* en Aristóteles. Ricoeur la entiende como interlocutora entre el accionar y la narración en tres momentos: la prefiguración, *mimesis* I; la configuración, *mimesis* II; y la refiguración, *mimesis* III<sup>33</sup>. Relato, tiempo y acción son el trípode desde donde Ricoeur ofrece una salida a las aporías del tiempo desde el filósofo griego hasta San Agustín. Es en el actuar y el padecer donde se sitúa la experiencia temporal, la misma que solo puede aprehenderse bajo la forma del relato. La explicación de la teoría de la triple *mimesis* conviene hacerla bajo la lupa del acto creativo del relato visto como *poiesis* en un círculo formado por el relato y la temporalidad. Ricoeur llama *poética*, siguiendo a Aristóteles, a la disciplina que se ocupa de las formas discursivas que termina en un texto: relatos, poemas o ensayos. El centro del problema

<sup>31</sup> Dosse, François, *op.cit.*, p. 512.

<sup>32</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III*, *op.cit.*, p. 9.

<sup>33</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit I*, *op.cit.*, p. 105-162.

es cuando entendemos la *poésis* como elaboración de la trama. La construcción de la trama remite a una operación (no a la sucesión de hechos, sino a la configuración)<sup>34</sup>.

La idea de construcción de la trama (*mise en intrigue*) entrega la posibilidad de inteligibilidad al problema de la mimesis, (siempre como actividad creadora) entendida con Aristóteles como “representación de la acción”<sup>35</sup>. Para Ricoeur, tal idea remite a un acto de configuración en la oposición entre mimesis I y III: el antes y el después de mimesis II: “me propongo mostrar que mimesis II consigue darse a entender desde su facultad de mediación, que consiste en conducir de antes al después del texto, transfigurar el antes en después por su poder de configuración”<sup>36</sup>.

La reciprocidad entre tiempo y relato, tema central en la obra citada, nos permite dar algunas luces acerca del problema central de la historia: el tiempo. Asunto que debemos ligar en todo momento a la idea de texto y de un sujeto de la acción. Con todo, y entendiendo la poética como acción y creación, la poética del relato es la salida que ofrece Ricoeur a las aporías del tiempo que centran la discusión en la apertura referencial, en el sentido que los sujetos dan al mundo de la vida mediante lo que van narrando. Es preciso comprender tal propuesta en los tres momentos miméticos: la estructura pre-narrativa de la experiencia (mimesis I), la configuración del relato (mimesis II) y la refiguración del sentido de todo texto en el acto de lectura y apertura cognoscitiva (mimesis III).

Para comprender la propuesta, debemos decir que la semiótica positivista que intentaba dar cuentas objetivas (al modo de las ciencias naturales) de la realidad del lenguaje ya no podía prevalecer. Dentro de la inserción hermenéutica en la fenomenología, Ricoeur toma la idea de texto en vías de una dialéctica explicación/compresión de un sujeto que actúa y padece. Toma vuelo ya para esos años la fórmula ricoeuriana que da sentido hasta el día de hoy a su propuesta hermenéutica: “explicar para comprender mejor”<sup>37</sup>.

¿Qué entiende Ricoeur por texto? Lejos del sentido material, el texto es en Ricoeur la “fijación del habla”. Es el discurso “fijado por la escritura”<sup>38</sup>. La acción del habla bajo el acto escriturario representa en Ricoeur un fenómeno que no solo remite a la creación, también a la

<sup>34</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit I*, *op.cit.*, p. 127.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>37</sup> Ricoeur, Paul, *Autobiografía intelectual*, *op.cit.*, p. 53.

<sup>38</sup> Ricoeur, Paul, “La función...”, *op.cit.*, pp. 127-147.

re-descripción del mundo. Para el caso de la historiografía, viene a abrirnos una ventana enorme al análisis histórico de cómo estamos narrando –siempre bajo una nueva temporalidad –ese pasado ausente y el pasado reciente.

Ahora bien: ¿debemos entender tales presupuestos de orden epistémicos con la idea de que la historia se reconstruye tanto desde la ficción como de lo real? En Ricoeur, el hecho de considerar la temporalidad de la mano de los relatos históricos y de ficción, no significan que haya revestido una epistemología de la historia desde el relato imaginado. Si bien es cierto que el orden imaginativo ocupa lugar importante en la mente de todo historiador, que al leer e interpretar documentos del pasado *imagina* esas realidades “no observables”, somos parte de la idea – con Ricoeur – de que la ciencia histórica como tal apela a la verdad de lo que ocurrió. No desde un historicismo del pasado por el pasado (como bien previno Marc Bloch), sino que desde una historicidad koselleckiana que tiene siempre en cuenta el futuro pasado o el pasado hecho presente. En este sentido, y al enriquecer la idea de los tres presentes en San Agustín –el presente del pasado, el presente del presente y el presente del futuro son explicados desde una concepción dilatada del tiempo en el libro XI de las *Confesiones*<sup>39</sup> –, Ricoeur nos entrega la llave maestra entre la acción humana, la espera y el recuerdo de la memoria.

Debemos recordar que el uso de la mimesis aristotélica en Ricoeur cobra sentido desde su proyecto de la teoría de la metáfora (en 1975 publica *La metáfora viva*). Como se ha dicho, el acto mimético refigurador de la realidad y del tiempo, no guarda relación con el acto de imitar. En Ricoeur toda metáfora tendrá algo de mimesis, y toda mimesis tendrá algo de metáfora. Si en la *Metáfora viva* el objeto de estudio era la capacidad lingüística de la metáfora de dar significancia, en la trilogía posterior, será el accionar humano del relato – referido sobre todo a la refiguración desde mimesis II a mimesis III – el aspecto esencial desde donde la ficción y la historia se transforman en “réplicas” a las aporías del tiempo. En este sentido, la ficción narrativa “imita la acción humana en la medida que contribuye a remodelar esas estructuras y esas dimensiones según la configuración imaginaria de la trama. La ficción tiene esa capacidad de *rehacer* la realidad”<sup>40</sup>. Como explica Ricoeur al comenzar el segundo momento de su trilogía: “lo que las opone [a los relatos históricos y de ficción] no guarda relación con la actividad

<sup>39</sup> “Hay que decir que en Agustín no hay fenomenología pura del tiempo. Quizás no la habrá nunca después de él”. Ricoeur, *Temps et récit I, op.cit.*, p. 23.

<sup>40</sup> Ricoeur, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Seuil, París, 2000, p. 199.

estructuradora que se ven en las estructuras narrativas, sino en la pretensión de verdad por la que se define la tercera relación mimética”<sup>41</sup>. Entonces ¿No es el problema de la verdad un tema ineludible de la teoría de la historia?<sup>42</sup> Volvamos a la relación relato/temporalidad y sus repercusiones para el trabajo histórico y dejemos atrás la función ficcional, en la medida que esta última representa más un aporte a la teoría literaria que a la disciplina histórica. Adentrarnos en ella sería desbordar nuestro propósito investigativo.

Todo relato está siempre significado en un presente. Si bien el pasado y el futuro le son necesarios para configurar una teoría del tiempo, lo que Ricoeur intenta es dar sentido al presente. El *ser-abí*, ese sujeto que se relata (que se narra) en el presente es abordable hermenéuticamente por su carácter práctico: el lenguaje remite a múltiples acciones que ya sabemos pueden resultar voluntarias o involuntarias. Aquí están los dos objetivos que Ricoeur se plantea en las investigaciones de los años ochenta: “contribuir a una reflexión filosófica sobre el lugar y la significación del presente – presente personal y presente histórico – en la arquitectura del tiempo (...) y subrayar y desarrollar el lado práctico, a saber la relación con la acción, con sus prolongaciones éticas y políticas”<sup>43</sup>.

De esta manera y bajo estas categorías, en su intento por dar indicios explicativos de las aporías del tiempo, haya en el presente histórico y la idea de instante (el pestañear de ojos) – sin abandonar nunca su teoría de la narratividad bajo las tres mimesis y la configuración de la trama – dos vertientes problemáticas que deben ser conjugadas no de manera especulativa. Ricoeur encuentra la forma al plantear que tanto en el presente histórico como en el instante se tornan inteligibles bajo la idea de la *iniciativa*. Otro fundamento conducente al sujeto de acción.

La problemática del presente vivido y el instante es abordada en *Temps et récit* III, confrontando las ideas de Aristóteles y San Agustín: “el tiempo del alma y el tiempo del mundo”. Aquí el problema es, para el autor, la disociación entre el tiempo fenomenológico (Agustín y Husserl) y el tiempo cosmológico (Aristóteles). La respuesta a la problemática nos la entrega Ricoeur con la existencia de un *tiempo histórico*, que habita entre el tiempo vivido y el

<sup>41</sup> Ricoeur, Paul *Temps et récit II. La configuration dans le récit de fiction*, París, Seuil, 1984, p. 12.

<sup>42</sup> Al respecto he desarrollado un trabajo complementario entre la filosofía de Ricoeur y el pensamiento histórico en Roger Chartier, ver Ovalle, Daniel, “Roger Chartier y Paul Ricoeur: representación y verdad como fundamentos del trabajo historiador”, *Historia* 396, Vol. 8, N° 2 julio-diciembre 2018, pp. 189-220.

<sup>43</sup> Martínez, Alfredo, “Tiempo, historia y acción. Condiciones prácticas de la réplica de Paul Ricoeur a las aporías de la temporalidad”, *Daimon*, Universidad de Murcia, Vol. 18, 1999, p. 128.

tiempo universal<sup>44</sup>. Una serie de “conectores” entre el tiempo fenomenológico e íntimo se entrecruzarán con el tiempo universal para dar forma al tiempo histórico. Volveremos sobre ellos.

Antes, decir que vuelven a tomar posición de privilegio las nociones koselleckianas de espacio de experiencia y horizonte de expectativa. No es posible comprender el presente sino es pensándolas al unísono. Como expone Ricoeur, tales conceptos le sirven además para plantear un asunto de dominio de la historia: “el hecho de que somos *afectados* y que nos afectamos a nosotros mismos por la historia que hacemos. Es precisamente este vínculo entre la acción histórica y un pasado recibido y no hecho el que preserva la relación dialéctica entre el horizonte de espera y el espacio de experiencia”<sup>45</sup>. El pasado con sus múltiples variantes y significaciones deposita en la memoria hechos y actos que *afectan*, que marcan otros presentes.

Podemos relacionar, sin temor a equivocarnos, estas “marcas del pasado” en los sujetos –marca ontológica y constructora de conciencia histórica<sup>46</sup> para el Ricoeur de *Temps et récit* – con lo que Herman Paul, desde la teoría de la historia, clasifica como “relaciones con el pasado”, en especial lo que llama la relación “material”, entendida como aquella que los sujetos establecen desde lo que le reclamamos al pasado, por tanto, no desde un plano teleológico<sup>47</sup> ¿Acaso no son estas herramientas plausibles para la teoría de la historia, toda vez que podrían servir de conductos de experiencia en los sujetos que observar el pasado? Lamentamos no poder responder esta pregunta, quedará para otro momento.

Otra manera que Ricoeur encuentra de poner en tensión el tiempo histórico es usando la idea de “fuerza del presente”, tomada de Friedrich Nietzsche. *La Segunda Intempestiva* (1874) es un llamado a la reflexión en torno al valor y no-valor de la historia para la vida. Es el no-valor que Nietzsche ataca en una historia superflua o como “artículo de lujo” que no ayuda en la conformación de una vida plena. Lo que el autor critica de la sociedad que observa es que el hombre busca en una suerte de gran libro del saber (enciclopédico), pero al cual le falta sentido

<sup>44</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III, op.cit.*, pp. 189-228.

<sup>45</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III, op.cit.*, p. 385.

<sup>46</sup> He desarrollado de modo preliminar el problema de la conciencia histórica, ver Ovalle, Daniel, “Pensar la conciencia histórica contemporánea. Historicidad y teoría de la historia”, en Pablo Aravena (Editor), *Representación histórica y nueva experiencia del tiempo*, Santiago, América en Movimiento, 2019, pp. 47-63.

<sup>47</sup> Paul, Herman, *Key Issues in Historical Theory*, Routledge, New York, 2015, pp. 30-42. Junto con la relación material, Paul observa otros tipos de relaciones con el pasado: estética, política, moral y epistemológica.



de existencia, algo así como un “manual de formación interior para bárbaros exteriores”<sup>48</sup>. Nietzsche observa un gran problema entre forma y contenido de la sociedad moderna, problema del cual responsabiliza al historicismo, responsable este último de una verdadera enfermedad de la que hay que buscar antídoto. La saturación de la historia que observa Nietzsche tiene efectos nocivos sobre la existencia humana. El autor los enumera: 1) el debilitamiento de la personalidad, 2) el exceso de confianza en la *justicia*, producto de una sobreabundancia de sentido histórico, 3) imposibilita a los pueblos a llegar a la madurez, 4) impone la creencia, nociva, de la vejez de la humanidad y 5) conduce al cinismo, propio de una cultura irónica de sí misma<sup>49</sup>. Si Ricoeur acude a Nietzsche es precisamente porque este opera su queja contra la sociedad moderna bajo la dinámica del presente: “Si esta “intempestiva” defensa de la historia justiciera encuentra aquí su sitio (...) es porque se coloca en la línea del presente”<sup>50</sup>. Lo que interesa de sobre manera para esta investigación es que la “fuerza del presente” orienta definitivamente el tiempo histórico. Las relaciones con el pasado y el futuro son siempre resultado del presente.

Ricoeur entrega la pauta de cómo entender este tiempo en los “conectores” de temporalidad de toda narración: los llama “procedimientos de conexión”. Son tres, el calendario, la sucesión de generaciones y el uso huellas (documentos, archivos), todos los cuales intentan explicar la pregunta ¿cómo se *refigura* el tiempo histórico? (cómo se articula desde mimesis I a mimesis III). Tal pregunta es lanzada desde una hipótesis secundaria a la ya mencionada relación entre tiempo y relato como configuradores del tiempo humano, a saber, que en Ricoeur “la única manera de cómo la historia responde a las aporías de la fenomenología del tiempo es en la elaboración de un tercer tiempo –el tiempo propiamente histórico – que media entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico”<sup>51</sup>.

El calendario representa la posibilidad de objetivación del tiempo universal o cósmico. Los días, las semanas, los meses y los años vienen a ser medidas del pensamiento para finalmente “presentar” la vida en sociedad<sup>52</sup>. Es un llamado al orden. Siguiendo al lingüista Émile Benveniste en su idea de “tiempo crónico”, Ricoeur ofrece tres rasgos comunes a todo

<sup>48</sup> Nietzsche, Friedrich, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (II Intempestiva)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, p. 70.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>50</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III, op.cit.*, p. 392.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 193.

calendario: a) el acontecimiento fundador (como la ascensión de un Rey o el nacimiento de Cristo); b) la relación fijada en un acontecimiento o hecho y los juegos temporales desde el pasado hacia el presente y desde el presente hacia el pasado; y c) las unidades de medida referidas a fenómenos cósmicos (días, meses, etc.)<sup>53</sup>.

La sucesión de generaciones nos remite a otro conector de temporalidad algo más complejo que el anterior, pues asume la conexión entre contemporáneos, predecesores y sucesores. No solo desde un ámbito meramente biológico (nacimiento, vida y muerte en constante renovación) sino que también desde un plano social, cultural. Ricoeur lo entiende desde un plano cualitativo siguiendo a Schütz, Dilthey y Mannheim<sup>54</sup>, autores que intentaron dar batalla al positivismo que solo veía en el aspecto biológico el centro de atención del problema generacional. Por ejemplo, resulta constructivo para Ricoeur el alcance que hace Mannheim al retomar el concepto, tomando del historiador del arte Pinder, de “no-simultaneidad de lo simultáneo”<sup>55</sup>. La idea es llamar la atención de la imposibilidad de homogeneizar la idea de lo contemporáneo, pues para Ricoeur, Mannheim y Dilthey, si bien existen aspectos en común entre muchos sujetos que viven en los mismos años, no necesariamente responden a temporalidades comunes. En este sentido Pilar Gilardi acierta al

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 194.

<sup>54</sup> Una buena actualización de la temática generacional para fines historiográficos en Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Alianza, Madrid, 2004.

<sup>55</sup> Hay que decir que para Mannheim la sola coincidencia de nacimientos, ni si quiera en un mismo lugar, no da pie para hacer muchas relaciones sociológicas válidas. A lo que si nos remite es a la “posición generacional” la cual implica tanto fechas de nacimiento pero más aún espacios y formas socio históricas compartidas. La participación de los individuos en un proyecto o meta común es parte de lo que Mannheim denomina “conexión generacional”. Evoca a la vez una concretización de la teoría. Hay acá una correlación del ser-con-otro en plural. Puede haber así una posición en común pero no necesariamente una conexión. Tal es el ejemplo que usa para las juventudes prusianas del 1800, en donde campesinos no comparten la misma sociabilidad que los que habitan en la ciudad. Así, en cada conexión siempre habrá grupos afines y otros no, con lo cual se hace necesario para el autor una nueva distinción conceptual, la de “unidad generacional”. Tal es el caso de, por ejemplo, liberales y conservadores de una misma conexión generacional. Asumen posiciones distintas ante la vida social que no podrían ser puestas bajo la misma unión generacional. Un último concepto queda por citar. Mannheim asume la idea de generación mucho más cercana a la idea romántico alemana que al positivismo francés, asunto que queda de manifiesto en la idea de una “estratificación de la vivencia”. En la dinámica puede haber distintos tiempos o una polifonía temporal en diversos grupos generacionales ante un mismo hecho histórico: no todos los sujetos contemporáneos tienen la misma interpretación o vivencia de un acontecimiento. El significado que le dan va de la mano con la experiencia íntima: subjetiva, y su elaboración e interpretación en sociedad, por tanto, intersubjetiva. Esta última cuestión guarda relación con el problema de la temporalidad. No hay una misma temporalidad lineal ni si quiera para los contemporáneos que se suponen vive un mismo tiempo. Tal asunto es un aporte valioso en el estudio social, asunto que a la vez ratifica lo que decíamos al principio: para Mannheim, más que el problema de las generaciones, lo que importa es el análisis social en base a su historicidad. En Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, vol. 62, 1993, pp. 147-192.

explicar que en historia el problema de las generaciones no remite solamente a compartir una generación, sino un “modo de estar en el mundo”<sup>56</sup>.

No se puede pasar por alto, no lo hace Ricoeur, el sumar como argumento para el caso generacional la conciencia de la muerte en historia, no como problema de representación histórica al estilo historia de las mentalidades (Vovelle, Ariès y otros), sino como problema historiográfico y epistémico<sup>57</sup>. Para el filósofo francés, así como para De Certeau, la historia representa una suerte de sepultura del ausente, del que está muerto hoy, pero estuvo vivo ayer, y que viene a ser incluso un corte epistémico entre la historia tradicional y la historia del tiempo presente. Con todo, creemos que es válido el argumento de Ricoeur de proponer la sucesión generacional como vector del tiempo histórico en la medida que da cuenta del traspaso cultural de experiencias, algunas en tensión, otras que no dialogan y muchas que se comunican y generan cambio social.

Junto al calendario y la idea de generación, Ricoeur suma el de los archivos y documentos como testimonios del pasado: como huellas. La idea indica una ciencia histórica tomada por indicios, por trazos de un todo del cual no podemos hacernos. Tal problema parece básico para la disciplina, pero esconde un problema fundamental: la idea de huella nos remite a la “presencia de lo ausente”. El documento, como problema material, Ricoeur lo proyecta como “garante de una historia, de un relato, de un debate”<sup>58</sup>.

La idea de huella nos remite a un círculo hermenéutico que acoge las ideas de calendario y generación, bajo la linealidad de la temporalidad cósmica en donde marcamos nuestro devenir, tanto personal como social; y en la cadena –a ratos rota y otras no – de la sucesión de generaciones. Las huellas hechas documentos y archivos nos remiten a la duplicidad de sentido del pasado, que no solamente pasó, también el que se hace presente. Por tanto, la idea de huella (muy presente luego en Pierre Norá y sus lugares de la memoria) es un llamado no solamente al marco epistemológico de la historia, también al plano reflexivo de nuestra disciplina, en la medida que nos apela en pensar un pasado que, si bien fue, también

<sup>56</sup> Gilardi, Pilar, “La configuración del tiempo en la narración historiográfica según Paul Ricoeur”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Autónoma de México, Vol. 41, 2011, p. 108.

<sup>57</sup> Hay que decir que el tema es tocado por Ricoeur someramente en *Temps et récit III* (209-210). El problema será retomado culminando su vida. Para el lector interesado ver su discurso pronunciado en el centésimo aniversario de Gadamer el año 2000, titulado “La distancia temporal y la muerte en historia”, en Delacroix, *op.cit.*, pp. 15-30.

<sup>58</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III*, *op.cit.*, p. 212.

actúa vivamente –desde la interpretación de sus huellas – en el presente, desde esas “relaciones con el pasado” en Herman Paul.

De esta manera, Ricoeur asume en su propio relato filosófico la impronta del tiempo refigurado desde la ficción y aquel refigurado desde el relato de la verdad, lo que pasó, que nuestro filósofo espera sea siempre tarea profesional de la historiografía. Lo que importa a nuestro trabajo es que el historiador intenta reconstruir “lo que un día fue. Tiene una deuda con el pasado, una deuda de reconocimiento con los muertos, que hace de él un deudor insolvente”<sup>59</sup>.

Para finalizar nuestros argumentos acerca del pensamiento ricoeuriano en relación al sujeto y la temporalidad, debemos hacer un par de menciones a la relación de ese sujeto que se narra desde relatos verídicos y de ficción –relación que ya sabemos nos entrega luces ante las aporías del tiempo –, con el concepto de *identidad narrativa* (lanzado al final de su trilogía y que será completado en su posterior obra de 1990 *Sí mismo como otro*).

Y lo primero es hacer, con Ricoeur, una síntesis: el tiempo histórico con su propia dialéctica nace a partir del entrecruzamiento del relato histórico y de ficción a modo de referencia cruzada o de refiguración –no olvidemos que esto no quiere decir que en la operación historiográfica el relato de ficción tenga un lugar epistémico –, problema que el autor intenta solucionar con la idea de la *identidad narrativa*: “el frágil retoño, fruto de la unión de la historia y la ficción, es la asignación a un individuo o una comunidad de una identidad específica que podemos llamar su *identidad narrativa*. Identidad es tomado acá como una categoría de la práctica”<sup>60</sup>. Como hemos visto, el mundo de la acción del sujeto histórico toma medida. Sus relatos no solo quedan suspendidos en el tiempo, sino que también permiten identificarlos – desde el plano personal y comunitario – en grupos o sujetos afines provistos de identidad. El acto mimético termina por comprenderse en la medida que el círculo hermenéutico desde mimesis I a mimesis III da cuenta de la relación de acción y relato como acto de creación. La *identidad narrativa*, concepto nuevo en la filosofía del lenguaje creado<sup>61</sup> por Ricoeur, nos permite cerrar la problemática del relato y el tiempo en una categoría o

<sup>59</sup> Ricoeur, Paul, *Temps et récit III, op.cit.*, p. 253.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 442.

<sup>61</sup> Entendemos con Deleuze y Guattari que el “verdadero filósofo” es aquel que tienen la capacidad de “crear” conceptos para dar cuenta de la realidad siempre cambiante. En Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1991.

herramienta analítica que explica, en cierta medida, la refiguración infinita de la realidad del ser-en-el-mundo. ¿No tenemos los historiadores acá una herramienta útil para develar posibles identidades historiográficas y/o históricas?, ¿de qué maneras podrá influir una supuesta identidad historiográfica en la construcción social de una sociedad o de un grupo en particular? Dudas que, si bien no podemos responder ahora, parecen posibilidades ciertas si consideramos el *quehacer* historiográfico como una forma más de refigurar la realidad y mostrarnos señales temporales de nuestro devenir.

#### 4. Consideraciones finales

La trayectoria de la condición histórica de un *sujeto* que en su memoria va depositando recuerdos mezclados de acontecimientos reales y ficticios, que crea innumerables formas de pensamiento, que apela a la verdad muchas veces desde la ficción, que sufre y goza la espera en el recuerdo, y que espera una verdad siempre interpretada desde un campo de experiencia propio, son todas cuestiones que los historiadores no podemos dejar de pensar. La historicidad de ese sujeto de acción ha sido presentada en estas líneas bajo la filosofía de Paul Ricoeur y su producción hasta mediados de los ochenta, como una posibilidad no solo de reflexión, sino como una veta a explorar una y otra vez para la constitución de objetos de estudio del pasado. El rodeo hermenéutico de los signos depositados en la memoria que el historiador se propone historizar desde la sincronía y la diacronía, apelan siempre a “conflictos de interpretaciones”. En alguna medida, de eso trata nuestra condición humana. De renunciar a cualquier totalidad de comprensión y asumir los fenómenos humanos bajo la rúbrica de lo oculto en lo aparente en la operación historiográfica desde los documentos, pero anclado siempre en un presente distinto.

La historiografía, por lo menos en Chile, está en deuda con los aportes de Ricoeur, por lo que el epígrafe de Chartier referido a los historiadores franceses viene al caso. *Temps et récit* ofrece un “salvavidas” al vacío epistémico entre querer pensar un tiempo histórico – llámese larga duración, tiempo presente, tiempo corto del acontecimiento, etc. – y el hecho de que ese tiempo está ineludiblemente construido por sujetos con conciencia subjetiva.

Las discusiones de la práctica historiadora no necesariamente nos tienen que conducir a una ontología histórica, pero sí a un problema epistémico del conocimiento del pasado: a las

condiciones de posibilidad de un conocimiento tan necesario como los que nos aportan las ciencias de la física y la química. En este sentido, cobra relevancia la obra de Ricoeur, pues anima a pensar una historia en búsqueda de la veracidad vinculada al infinito depósito de signos culturales que las sociedades guardan en la memoria colectiva. Así, las nuevas problemáticas de cómo construimos historias no pueden restarse de cuestiones referentes al tiempo, al sujeto y la narración. Ricoeur, en ese aspecto, ofrece una salida llena de sabiduría práctica para el investigador, mostrándose como una caja de herramientas ineludible para la teoría de la historia.

## Bibliografía

- Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Alianza, Madrid, 2004.
- Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México, 2005.
- Delacroix, Christian, F. Dosse y P. García (Dir.), *Paul Ricoeur y las ciencias humanas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2008.
- Delacroix, Christian, “Les historiens français: une réception en trompe-l'œil?”. En Dosse, François y Goldesntein, Catherine, *Paul Ricoeur: penser la mémoire*, Seuil, París, 2013.
- Deleuze, Gilles y Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1991.
- Dosse, François y Goldesntein, C., *Paul Ricoeur: penser la mémoire*, Seuil. París, 2013.
- Dosse, François, “Reinhart Koselleck entre semántica histórica y hermenéutica crítica”. En Delacroix, Christian, Dosse, F. y García, P., (Dir.) *Historicidades*, Waldhuter Editores, Buenos Aires, 2010.
- Dosse, François *Paul Ricoeur y Michel de Certeau. La historia entre el decir y el hacer*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2009.
- Dosse, François, “Le moment Ricoeur de l'opération historiographique”, *Vingtième siècle*, Vol. 69, N° 1, 2001.
- Dosse, François, *Paul Ricoeur. Los sentidos de una vida (1913-2005)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2013.
- Gilardi, Pilar “La configuración del tiempo en la narración historiográfica según Paul Ricoeur”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Autónoma de México, Vol. 41, 2011.
- Hartog, François, *Croire en l'histoire*, Flammarion, París, 2013.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Löwith, Karl, *El sentido de la historia*, Aguilar, Madrid, 1968.
- Mannheim, Karl “El problema de las generaciones”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, Vol. 62, 1993.
- Martínez, Alfredo, “Tiempo, historia y acción. Condiciones prácticas de la réplica de Paul Ricoeur a las aporías de la temporalidad”, *Daimon*, Vol. 18, 1999.

- Ovalle, Daniel, “Paul Ricoeur y el pacto de verdad entre historiador y lector: epistemología y condición histórica”, Rodrigo Moreno, Paola Corti, José Luis Widow (editores), *La verdad en la historia. Inventio, creatio, imaginatio*, Santiago, RiL editores - Universidad Adolfo Ibáñez, 2017, pp. 75-90.
- Ovalle, Daniel, “Pensar la conciencia histórica contemporánea. Historicidad y teoría de la historia”, en Pablo Aravena (Editor), *Representación histórica y nueva experiencia del tiempo*, Santiago, América en Movimiento, 2019, pp. 47-63.
- Ovalle, Daniel, “Roger Chartier y Paul Ricoeur: representación y verdad como fundamentos del trabajo historiador”, *Historia 396*, Vol. 8, N° 2 julio-diciembre 2018, pp. 189-220.
- Paul, Herman, *Key Issues in Historical Theory*, Routledge, New York, 2015.
- Paul, Herman, “Relations to the past: a research agenda for historical theorists”, *Rethinking History*, 19, 2015, pp. 457-458.
- Ricoeur, Paul, *Temps et récit I. L'intrigue et le récit historique*, Seuil, París, 1983.
- Ricoeur, Paul, *Temps et récit II. La configuration dans le récit de fiction*, Seuil, París, 1984.
- Ricoeur, Paul, *Temps et récit III. Le temps raconté*, Seuil, París, 1985.
- Ricoeur, Paul, *Autobiografía intelectual*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1997.
- Ricoeur, Paul, “La función hermenéutica de la distanciamiento”. En Ricoeur, Paul, *Del Texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- Ricoeur, Paul, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, *Anàlisi*, Vol. 25, 2000, p. 200.
- Ricoeur, Paul, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
- Ricoeur, Paul, *Freud: una interpretación de la cultura*, Silgo XXI, México, 1990.
- Silva, Eduardo, “Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica”. En *Teología y vida*, Vol. XLVI, 2005.
- Valerio, Marilene, *Estructuralismo y subjetividad en la obra de Paul Ricoeur: ¿un diálogo posible?*, Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2005.